

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Señor y Padre Nuestro, Creador de todo lo que existe, que movido por tu infinita bondad nosotros, te dignaste vestir, para nuestro socorro, con nuestra carne mortal y humana en las entrañas inmaculadas de la bienaventurada Virgen María y para ello la preparaste con todos los dones y bendiciones que el cielo tenía reservados exclusivamente para Ella.

Tú, Padre, pusiste benignamente en sus manos las llaves del tesoro de tus misericordias, para que al acudir nosotros a su socorro, Ella distribuyese a todos sus hijos el consuelo oportuno en nuestras angustias y el remedio para cada una de nuestras necesidades.

Por eso, Señor y Dios nuestro, te suplico humildemente que experimente yo los efectos de tu piedad, concediéndome, por medio de la Virgen Santísima, Madre de Padre Jesús y Señora Nuestra del Socorro, la gracia que te pido en este triduo, si es para mayor gloria tuya y provecho de mi alma. Amén.

MEDITACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO

“Cuando se cumplieron los días de purificación, según la ley de Moisés lo llevaron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor y ofrecer el sacrificio según lo ordenado por la Ley del Señor.

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso que esperaba la liberación de Israel. El espíritu Santo estaba en él. Simeón tomó al Niño en sus brazos y bendijo a sus padres, y dijo a María, su Madre: “Este niño está destinado para que unos caigan y otros se levanten y que sea descubierto la intención de los corazones. Y a ti, mujer, una espada te atravesará el alma”. (Lc. 2, 22-35).

Contempla a la Virgen, junto a San José, su esposo, entrando juntos en el Templo de Jerusalén, para cumplir con la ley y presentar al niño ante Dios. Fue entonces cuando el anciano Simeón, tomando a Jesús en sus brazos, bendijo a sus padres y le dijo a la Virgen: “Y a ti, mujer, una espada te atravesará el alma”.

Allí te fueron anunciados tus dolores, Madre del Socorro. Los dolores que padeciste junto a la pasión de tu Hijo. Por eso te pido, Madre Santísima que nunca me dejes en mis dolores y que apartes de mi alma cualquier espada que pretenda atravesarme. Alivia mi pasión, si es voluntad de tu Hijo, Nuestro Padre Jesús y por los meritos de su muerte y resurrección, llévame Tú, por tu Socorro divino, hasta alcanzar la gloria de la salvación eterna. Amén.

Se hace la petición de la gracia que se desea alcanzar.

Se reza Ave María y Gloria y se termina con la oración final.

MEDITACIÓN PARA EL DÍA SEGUNDO

“Cuando lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevar detrás de Jesús. Lo seguía mucha gente del pueblo y mujeres, que se daban golpes de pecho y se lamentaban por él”.(Lc. 23, 26-27).

Contempla a Jesús camino del Calvario. La Virgen, junto con otras mujeres va detrás de Él llorando y lamentándose por aquel injusto castigo y por la dureza del corazón de los hombres.

Por eso, Madre Santísima del Socorro, no me abandones en el dolor de la cruz de cada día. No me dejes sufrir solo, sin tu ayuda y sin el consuelo de tu Socorro. Y así, de esta manera, Madre mía, no permitas que la dureza de mi corazón me aparte de los mandatos de tu Hijo, mi Señor Padre Jesús. Ayúdame a cumplir su voluntad cada día y siempre y que nunca en ningún momento yo deje apagarse en mi corazón la fe que siento por Él. Amén.

Se hace la petición de la gracia que se desea alcanzar.

Se reza Ave María y Gloria y se termina con la oración final.

MEDITACION PARA EL DÍA TERCERO

“En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María. La Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y cerca de Ella al discípulo que tanto quería, dijo a su madre.- “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo.- “Ahí tienes a tu madre”.

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”. (Jn. 19, 25-27).

Contempla a la Virgen María, Madre Nuestra del Socorro, al pie de la cruz de Cristo. Allí fue por Madre de todos los hombres cuando su Hijo mirándola le dijo: “Mujer ahí tienes a tu hijo”. Y después mirando al discípulo amado le dijo: “ Ahí tienes a tu Madre”.

Madre bondadosa y Señora del Socorro, que has guardado la palabra de tu Hijo en el corazón y has cumplido siempre con su última voluntad de quedarte para siempre y por todos los siglos y como Madre Nuestra, no nos desampares en ningún momento, no te olvides de todos los que te necesitan, aunque nosotros pudiéramos olvidarte y llévanos bajo tu amparo por los caminos del seguimiento de tu hijo, Nuestro Padre Jesús tan amado. Y si desde entonces Juan te llevó a su casa, te pido que siempre estés en mi casa, en mi familia y en mi corazón. Que tu Socorro me acompañe siempre y más aún cuando más te necesitare. Amén

Se hace la petición de la gracia que se desea alcanzar.

Se reza Ave María y Gloria y se termina con la oración final.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Virgen Purísima y Madre Santa del Socorro, Tú que has sido concebida Inmaculada y has sido coronada por todos los coros angélicos, ahora te suplico por todos tus dolores sufridos detrás de tu Hijo, Nuestro Padre Jesús, cuando caminaba hasta el Calvario, que mires mi dolor y mi aflicción para que me consueles y me concedas el Socorro necesario en mis necesidades materiales y espirituales. No permitas, Madre amada y querida, que mi corazón se ciegue en el mal y que siempre por tu bendito Socorro me hagas atender los buenos consejos y saludables inspiraciones que tu bendito nombre y la devoción que siento por Ti me sugiere. No dejes de acoger, ésta, mi súplica, y ruega e intercede por mi y todos sus devotos que acudimos a Ti, ahora , en toda hora, y por siempre. Amén.